

Bajo el Manto de esa SANTÍSIMA VIRGEN se cobijan todos los sentimientos verdaderos, que del amor sincero sean partiendo como las aguas caudalosas de los ríos, sean vertiendo esos conceptos que brotan al unísono de las alabanzas hacia ese Padre misericordioso y sean llegando a todos los altares, los que estén erigidos en las almas, los que guardan con verdadera fe de esos preceptos, de esos mandatos tantas veces emitidos, tantas veces pronunciados y enunciados, pero sólo y única vez dirigidos por el Padre hacia todos y cada uno de vosotros, hacia todas sus ovejas que sumisas esperan la guía bendita del PASTOR DIVINO, hacia todos los seres de este mundo que como criaturas del SEÑOR son siempre objetos de su amor y de su gracia, de ese amor que sobrepasa con creces la miseria humana, pues no está condicionado a circunstancias ni a la temporalidad conque vosotros con vuestras materias imperfectas no por ser creación de la obra del Padre, sino por cuanto le rodeáis de imperfecciones, sois capaces ante determinadas situaciones tanto de amar, como de tornar en odio o desagrado ese sentimiento que en verdad debiera ser tan puro, recto, invariable como es el del Padre mismo que os envuelve en su ternura santa y que pese a vuestras múltiples ofensas conque soléis acompañar vuestros actos o vuestra falta constante a sus reglas, permanece inalterable, permanece siempre allí para vosotros con la única salvedad o condición para alcanzarlo, para entenderlo y recordarlo, de que vuestras pupilas se dirijan a él, que vuestras almas aprendan a recordar la mejor forma de apreciarlo, de merecerlo tan dignamente como el BUEN PADRE quisiera y desearía por lo que ha de beneficiar a vuestras almas, puesto que os acercaría más pronta y dignamente a ÉL, a su grandeza con la que ÉL desea siempre ungiros, de la que ÉL desearía que compartiéseis, cuando vosotros aprendáis a merecerla.

MOISÉS

Ríos de amor y de esperanza, más que los que hoy inundan vuestros ámbitos, más que los que hoy os causan tanto pavor y os conmueven, son los que deberían en verdad inundar al mundo, el mundo vuestro tan necesitado y cada vez más angustiado entre las nubes grises de lo incierto, de lo que no permanece ni por un instante en la quietud necesaria para ofreceros de una paz duradera, continua y necesaria, cuando ya están aflorando vertiginosamente cúmulos de ideas que no son siempre las deseadas, que no apoyan o no traen el beneficio que en verdad se requiere en muchos casos, porque es ciertamente la inquietud tan humana como productiva cuando se lo propone como lo desea, como lo quiere, pero debería ser dedicada al mayor provecho de todos vosotros, que recapacitáseis y os aplicáseis con esa mente e inteligencia prodigiosa conque mi Padre os dotara, para las causas nobles y lo conducente hacia esos fines, hacia esos propósitos que llevasen cada vez más el alivio o la solución a esos problemas que son tan mundanos como lo son vuestras mundanas actitudes que no saben ver o bien no quieren mirar sino hacia lo propio únicamente, sólo a lo que interesa a cada uno y si se tienen más posibilidades materiales, con más y mayor razón, pero se dedican a lo que agrada, a lo que se anhela o se ambiciona a título personal únicamente, a satisfacer las ambiciones, a ser protagonistas de un provecho que es sólo para sí o para algunos otros, los más afines o los más acordes a las ideas vuestras o proyectos tan egoístamente encaminados, en fin, qué puede deciros este SER que no sepáis vosotros que sois viviendo o sólo existiendo en muchos casos, en medio de este caos que estáis creando por cuenta vuestra y provocando también de ese alejamiento de esa esperanza que en principio se funda en el propio sentimiento, el de todo ser humano sí, muy ciertamente, ese que estáis dejando cada vez más a un lado, como aquéllo que fuera sólo para utilizarlo en ocasiones, la mejor ode apetencia verdadera ¡ah mis hermanos! despertad de ese sueño como se os pmplora, volved los ojos a esa LUZ DIVINA que como antorcha inagotable representa la LUZ del PADRE CELESTIAL, la representación de ese amor infinito, esa ternura conque el Padre mismo es acogiendo aunque sea sólo los vestigios de esas almas que con tanto amor hiciera, que con tanto